

MAGNIFICAR SU ADORACIÓN

¿Qué quiso decir David cuando expresó: “Un abismo llama a otro” en Salmos 42:7? Mientras ayunaba, el hambre y la sed de David por Dios eran mayores que su deseo natural de comer. Como resultado, llegó a un lugar donde pudo clamar desde las profundidades de su espíritu a las profundidades de Dios, incluso en medio de su prueba. Cuando usted ha experimentado aunque sea un destello de ese tipo de intimidad con el santo Creador del universo, y las incontables recompensas y bendiciones que siguen, toda su vida de adoración cambia.

David era un hombre conforme al corazón de Dios. Era un hombre que ayunaba con frecuencia, y no solamente de alimentos. En su juventud, él frecuentemente estaba en los campos a solas, únicamente con las ovejas y su Dios. Después de ser ungido rey, él pasó muchos días huyendo para salvar su vida. David escribió el Salmo 34 mientras estaba solo y huyendo de Saúl en tierra de los filisteos. Pero David se alentó a sí mismo para adorar a Dios aun en esas condiciones, proclamando: “Su alabanza estará de continuo en mi boca” (v. 1), y “gustad, y ved que bueno es el Señor” (v. 8). Un adorador rutinario en esas circunstancias habría quedado totalmente abrumado. Pero David sabía que adorar a Dios era magnificar a Dios. Su invitación a todos nosotros a magnificar a Dios junto con él (v. 3) sigue abierta hoy día.

¿Qué respondería usted si el Señor le preguntase: “¿Recuerdas la última vez que estuviste enfermo de amor por mí?”. Yo comencé a meditar en esta pregunta recientemente. Pensé otra vez en la época en que Cherise y yo salíamos juntos. Estábamos profundamente enamorados y queríamos pasar cada instante

juntos; probablemente fuera algo bueno que nuestros padres no nos dejaran hacerlo, porque seguramente nos habríamos muerto de hambre. Durante la mayor parte del tiempo, dondequiera que salíamos a comer terminábamos dando unos tres bocados a la comida porque estábamos absortos el uno en el otro. Sé que eso suena un poco bobo, pero siga conmigo, pues voy a llegar a algo. No puedo decirle el dinero que desperdicié en comidas, simplemente porque nuestro deseo de hablar y pasar tiempo el uno con el otro era mayor que nuestro deseo de comer. Estábamos “enfermos de amor”. Cuando pensaba en eso, lo entendí. Eso es lo que el Señor siente cuando ayunamos. Cuando estamos tan enfermos de amor por nuestro primer amor, ayunar es fácil.

Por tanto, le pregunto: ¿recuerda la última vez que se alejó de una comida porque estaba tan preocupado por su primer amor que la comida no tenía ningún interés? ¿Ha experimentado periodos en que sentía como si el Novio estuviera distante? Simplemente usted no siente su presencia tan cerca como antes. No tiene ánimos para adorar y carece de la emoción y del infantil entusiasmo que una vez tuvo por las cosas espirituales. Quizá sea el momento de detener el ajetreo de su vida cotidiana y declarar un ayuno, un periodo de estar enfermo de amor para restaurar la pasión de su primer amor y ponerla de nuevo en su lugar adecuado en su vida. Cuando usted ayuna, todo se calma. El día parece más largo; las noches parecen más largas, pero en la quietud de la búsqueda encontrará a Aquel a quien su corazón desea.

Cuando usted adora, magnifica a Dios. Sus enemigos o circunstancias pueden parecer tan grandes y poderosas que son lo único que usted puede ver. Pero cuando adora, no solo magnifica a Dios, sino que también reduce el tamaño y el poder de todo lo que le rodea. Más adelante en el Salmo 34, David dijo: “Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (v. 4). Dios le oirá cuando disponga usted su corazón a adorarlo. Cuando magnifica al Señor, encoge el supuesto poder de su enemigo, el diablo. Lo mejor que puede usted hacer en medio de una batalla es exaltar al Señor. Josafat es prueba de eso. Cuando estaba

bajo ataque, la nación entera clamó, ayunó y adoró a Dios. Josafat envió a los adoradores por delante del ejército para exaltar a su Dios, y Él liberó totalmente a Judá de su enemigo.

Dios no necesita nuestras rutinas ni saborea nuestra actividad insensible. Él no quiere nuestras "sobras". La adoración verdadera que sale de nuestros corazones le alimenta y le satisface; es algo que Él desea, y que merece.

En su decimocuarto día de ayuno, recuerde:

- ♦ Escuche su CD favorito de adoración.
- ♦ Enfóquese en su meditación escuchando la voz dulce y apacible de Dios.
- ♦ Continúa la pérdida de peso.

Pensamientos para su diario:

- ♦ Alabe a Dios por haberle traído hasta aquí, y dele gracias por su firme presencia.

Enfoque de oración del día 14:**DISCERNIMIENTO**

Discernimiento es la capacidad de juzgar con rectitud. Al igual que Salomón oró por sabiduría, usted y yo podemos pedir a Dios que fortalezca nuestro discernimiento de personas, situaciones y oportunidades. Tiene que ver con ser sensible a su Espíritu, lo cual aumenta exponencialmente cuando usted está ayunando. Por tanto, a medida que continúa este viaje, haga un punto de oración el pedir a Dios que aumente su discernimiento de personas, situaciones y más cosas. Y estudie su Palabra. Como nos recuerda el escritor de Hebreos: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Queridos hermanos, no crean a cualquiera
que pretenda estar inspirado por el
Espíritu, sino sométanlo a prueba para
ver si es de Dios, porque han salido por
el mundo muchos falsos profetas.

—1 Juan 4:1, NVI